



JarochoCuantico



@jarochoquantico

el Jarocho: CUÁNTICO

al son de la ciencia



Suplemento Científico de *La Jornada Veracruz* * Mayo de 2022 * Segunda Época * Año 3 * Número 32 * Coordinador: Manuel Martínez Morales (t)

Innovaciones sociales por el bien común



EDITORIAL

Innovaciones sociales por el bien común

Históricamente Xalapa ha sido reconocida por sus múltiples actividades artísticas y culturales, tanto que en muchos lugares se le conoce como la Atenas Veracruzana, pero a lo mejor no todas las personas conocen el trabajo comunitario que se realiza en torno al manejo sustentable de los recursos naturales, la promoción de una producción y una alimentación libre de agrotóxicos y las redes de economía social y solidaria, todas ellas promoviendo lo que se llama el buen vivir y que trabajando desde hace más de 20 años han ido creando alternativas de forma colectiva y creativa.

Algunas/os investigadores sugieren llamar a estas experiencias como: Innovaciones Sociales, entendidas como aquellos procesos de organización colectiva que permitan que un grupo de personas, con una serie de ideas y conocimientos las empleen para dar solución a un problema determinado y cuya solución responde a cada situación en particular, por ejemplo, la crisis ambiental y alimentaria.

Buscan mostrar que otras formas de estar en nuestro hermoso planeta son posibles, desde la base del respeto y la inclusión, asumiendo que de forma colectiva se pueden lograr grandes cosas, se trata de quitar el valor monetario a todas las cosas y dar un valor, que se propone llamar, de cambio, en donde las cosas se valoran más por el trabajo, el cuidado de la naturaleza y la acción colectiva, elementos todos que se integran a lo que se llaman bienes comunes. Así lo común no es solo un recurso: es la existencia y la búsqueda de bienestar, individual y colectivo.

Inspirando entrelazamientos de miradas y prácticas entre formas de economías que apuntan a lo solidario, más inclusivas, el cuidado socioambiental de los recursos naturales,

evidenciando que somos interdependientes, y que podemos caminar juntas y juntos hacia formas de consumo colaborativo, de carácter no consumista y sí capaz de compartir lo existente, no solo en lo material, sino con los saberes y buenas prácticas, para manejar bienes sin apropiarse de ellos, haciéndolos comunes a todas y todos los participantes.

El Jarocho Cuántico: Innovaciones sociales para el bien común, les propone conocer algunas de las experiencias que se vienen desarrollando en la región metropolitana de Xalapa, desde las instituciones de educación superior, así como con diferentes instancias públicas como es la radio y la administración municipal y de forma determinante desde las iniciativas sociales, que muchas veces sin muchos recursos económicos, son capaces de proponer e implementar acciones colectivas para caminar hacia una sustentabilidad socio ambiental.

Queremos proponer a nuestras y nuestros lectores, dar un pasito más allá de la lectura del texto que tienen en sus manos o en sus *compus*, les invitamos a que, si les es posible, busquen alguna de las iniciativas que aquí se presentan, las conozcan y si les es posible se vinculen con ellas, con la idea de irnos enredando, para que más y más personas caminemos juntas hacia ese horizonte del bien común, de la colectividad y del cuidado de nuestro hermoso planeta, una gran ventaja es que al paso del tiempo seguro seremos grandes amigas y amigos.

Así que bienvenidas y bienvenidos a otras formas de habitar, compartir y cuidar-nos colectivamente.

Miguel A. Escalona A.



Coordina este número: Miguel Ángel Escalona Aguilar

Autores: Miguel Ángel Escalona Aguilar, Hipólito Rodríguez, Sarahí Castillo Estudillo, Florencia Rothschild, Elsa Rivera, Geraldine Villatoro, Carmen Maganda, Shantal Meseguer, Ingrid Estrada, Daphne Davila, Isela Pacheco Cabrera y Georgina Vidriales Chan

Director: Tulio Moreno Alvarado / **Subdirector:** Leopoldo Gavito Nanson / **Coordinador:** Manuel Martínez Morales (t) / **Edición:** Moxel Alberto Pola Sánchez

Comité Editorial: Lilia América Albert Palacios, Lorenzo M. Bozada Robles, Isela Pacheco Cabrera, Beatriz Torres Beristain y Georgina Vidriales Chan

Correspondencia y colaboraciones: eljarochocuantico@gmail.com ▪ [Facebook.com/ElJarochoCuantico](https://www.facebook.com/ElJarochoCuantico) ▪ [Twitter : @jarochocuantico](https://twitter.com/@jarochocuantico)

La Gestión ambiental y el bien común

► Hipólito Rodríguez

Venimos de una larga época de destrucción del medio ambiente en nuestro municipio. La invasión de áreas verdes, la deforestación, el desperdicio y contaminación del agua, la pésima gestión de los residuos sólidos, la contaminación del aire, la formación de asentamientos en suelos inestables donde las familias están expuestas a derrumbes, las inundaciones que afectan a cientos de viviendas, todo esto y muchas otras situaciones lamentables, son el producto de años de ausencia de un enfoque ambiental que vele por el bien común.

Durante años hemos visto los límites de la política municipal para detener esa dinámica de deterioro de los bienes comunes que soportan la vida de nuestra gente. La causa de ello se encuentra en la fragmentación de la gestión municipal, la presión de los agentes económicos que buscan ganancias a corto plazo, la corrupción de los funcionarios municipales responsables de hacer valer la normatividad, la impunidad con la que se trasgreden las leyes que cuidan el territorio, la falta de perspectiva sobre el impacto que tiene en la salud pública el deterioro del entorno natural, y la ausencia de espacios de participación ciudadana para hacer valer el interés común. Preparar a Xalapa para enfrentar el cambio climático y ofrecer alternativas para proteger los bienes comunes, fue el principal reto de la administración municipal que gobernó entre 2018 y 2021.

Un primer paso consistió en abatir la fragmentación del gobierno municipal. Por ello, se resolvió convertir la antigua Dirección de Servicios Municipales en una nueva Dirección de Medio Ambiente. ¿Por qué? Porque era necesario mostrar que los servicios municipales son en realidad las áreas donde se gestiona el medio ambiente: para cuidar áreas verdes, jardines y parques, para cuidar el manejo de energía y el alumbrado, para cuidar la gestión de los residuos sólidos y para cuidar la gestión del agua, es necesario gestionarlo con un enfoque ambiental. No se trata de secciones aisladas de la gobernanza municipal, se trata de áreas de intervención que requieren un enfoque integrado.

¿Qué acciones era necesario introducir? Al afirmar que se trata de integrar diversas modalidades de intervención del gobierno municipal, estamos hablando de la necesidad de que haya cooperación entre las diversas iniciativas de gestión ambiental. Así, al proponer un *nuevo modelo de gestión de los residuos sólidos urbanos*, nos propusimos generar una política ciudadana de separación de los residuos que permitiera, poco a poco, reducir, reutilizar y reciclar.



Esto dio origen a un programa de educación ambiental (todos debemos aprender a separar y clasificar los residuos) que contó con el apoyo de la Universidad Veracruzana para enseñar a niños de 200 establecimientos educativos a aprovechar y percibir de un modo nuevo a los residuos. Al mismo tiempo, esto dio pie a crear un *Centro de Compostaje*, una instalación debidamente equipada para procesar 40 toneladas diarias de residuos orgánicos para convertirlos en abonos y suelo fértil. Asimismo, se dotó a los trabajadores de limpia pública de nuevos vehículos y dispositivos para transportar los residuos, y transitar hacia la recolección de los residuos orgánicos debidamente separados.

A lo largo de estos años, hemos defendido la gestión pública de los recursos comunes. No compartimos la idea de privatizar que en otros lugares se difunde. ¿Por qué? Porque los bienes comunes requieren una gestión orientada por el bien de la comunidad y no por el lucro. Privatizar la gestión del agua y de los residuos ha dado malos resultados. En nuestro caso venimos de una época en que a una empresa privada se le concedió la gestión del relleno sanitario. Para la lógica privada, mientras más basura ingrese al relleno sanitario, más dinero gana. Pero esto niega y desalienta la propuesta de reducir y reciclar. En todos los años en que se manejó de forma privada el relleno sanitario, nunca se dio incentivo a la propuesta de reducir y reciclar. El abandono en que se encontraba esta instalación se tradujo en contaminación de cuerpos de agua y deterioro de la calidad de vida de las comunidades cercanas. Gra-

cias a la gestión honesta de los recursos públicos, se sanearon las finanzas municipales y se pudo hacer valer los principios ambientales en la construcción de un *nuevo relleno sanitario*.

Al haber coordinación con el área de parques y jardines, el área de limpia pública buscó que los abonos orgánicos generados por el *Centro de Compostaje*, se orientaran a mejorar la calidad del suelo en nuestras áreas verdes y también a proporcionar a los productores rurales de la región apoyos para mejorar la calidad de sus tierras. Este esfuerzo dio origen a un programa que permitió integrar a los habitantes de las congregaciones rurales en iniciativas de uso sustentable de sus recursos naturales.

Las organizaciones civiles de Xalapa vienen impulsando desde hace tiempo propuestas para que se multipliquen los huertos ecológicos en nuestro territorio. En este sentido, el Ayuntamiento decidió dar incentivos para que se desplieguen más experiencias de este tipo en todas las colonias de la ciudad, de modo que se fortalezca y amplíe la red de agricultura urbana. Así, se impulsó el *Programa de Huertos* en las colonias populares y congregaciones. De nueva cuenta, la Universidad Veracruzana apoyó brindando asesoría a la agroecología urbana en la producción de alimentos saludables. Los Centros de Gestión Comunitaria (CGC) contribuyeron a difundir las bondades de este programa entre todas las familias, poniendo particular énfasis en las familias con jefatura femenina.

Para contribuir al programa de reforestación del territorio municipal, una parte de los abo-

nos obtenidos en el *Centro de Compostaje* se dirigieron a los viveros municipales. A los ya existentes (Obrero Campesina, USBI, Las Hayas), se añadió uno nuevo, en Valle Real, donde se tiene la capacidad para producir 150 mil plantas al año. El equipo de *Biodiversidad y cambio climático* se esforzó en lograr una reforestación exitosa y sustentable. Las áreas verdes son un bien común esencial para la vida social. En ellos se reúne la comunidad a realizar actividades deportivas y recreativas. La vida familiar encuentra en los parques un lugar propicio para la convivencia intergeneracional. Defender las áreas verdes ha concitado una amplia participación ciudadana para neutralizar los abusos de agentes que buscan privatizarlas o apoderarse de ellas para construir vivienda de forma irregular. En colaboración con el Gobierno del Estado, se trabajó para la recuperación de sitios emblemáticos como son el Parque Natura y el Santuario de las Garzas. Asimismo, parques tan importantes como Los Berros y el Macuiltépetl recibieron atención especial. La recuperación de las áreas verdes nos llevó a desplegar un proyecto, *Corredores de Polinización*, en colaboración con el INECOL, que contribuyó a establecer jardines especialmente diseñados para multiplicar senderos donde pueda desplegarse nuestra biodiversidad.

Para propiciar la recuperación de las áreas verdes, se establecieron propuestas destinadas a dar impulso a nuevas modalidades de uso de las principales arterias de la ciudad. Así, se impulsó la *CICLOVIA*, una intervención urbana que habilitó once kilómetros para propiciar el uso seguro, sustentable, saludable y solidario de un bien común: los espacios de circulación. La recuperación del espacio público implica también dotar de seguridad a los ciudadanos. Para que la comunidad vuelva a transitar con seguridad por nuestros parques y calles, es indispensable contar con un buen alumbrado. En esta perspectiva, el Ayuntamiento gestionó la introducción de lámparas LED, un nuevo modelo de alumbrado que permite ahorros en la factura eléctrica, es decir, un menor consumo de energía. Este ahorro no solo implicó mejorar las finanzas municipales (disminución de la factura pagada mes tras mes), sino también reducir la huella ecológica del municipio. En cuatro años, se instalaron dos tercios del total de lámparas presentes en nuestro territorio. Defender el patrimonio natural implica el compromiso de todos por preservar nuestra biodiversidad, nuestros cuerpos de agua, nuestra energía, teniendo una visión de largo plazo para enfrentar los desafíos del cambio climático.

Impulsando el bien común entre Xalapa y comunidades periurbanas

Experiencias desde un proyecto universitario

¿ De qué manera las Instituciones de Educación Superior (IES) pueden aportar en la construcción del bien común en el contexto de los cambios sociales, económicos, culturales y ambientales que las ciudades en donde suelen ubicarse, imprimen en las comunidades conurbadas?

Como colectivo de maestros y estudiantes esta pregunta nos parece clave, ya que las universidades suelen estar ubicadas en ciudades, impulsoras de grandes transformaciones que afectan la vida social-comunitaria, así como el medio ambiente y los usos tradicionales del suelo. Considerando, además, que una gran parte de la población estudiantil proviene de estas áreas, normalmente interesada en conocimientos y herramientas que les permitan encontrar empleos, sobre todo en las urbes. Otra parte importante de la población estudiantil, originaria de estas ciudades suele desconocer su propio entorno y generalmente, estar poco interesada en conocerlo.

Xalapa, situada entre las grandes metrópolis y los asentamientos rurales del estado y el país, se observa como ciudad intermedia, que, si bien propicia cambios drásticos, actúa también como centro dinamizador de su entorno, encaminado y articulando procesos al cuidado del entorno y la calidad de vida de sus habitantes. Concebido entonces como un espacio urbano-periurbano, Xalapa y áreas conurbadas, constituyen un territorio con recursos importantes para la innovación, para el impulso de la acción colectiva y generación de proyectos comunes hacia la construcción de la identidad territorial. En este contexto las IES tienen un gran quehacer y responsabilidad.

En específico, la ciudad de Xalapa, es una de las ciudades a nivel del estado y el país de mayor crecimiento poblacional, ubicada entre montañas, en las faldas del Cofre de Perote. Alrededor hay como referencia un paisaje montañoso y diverso, que abarca desde los 1200 hasta los 2500 msnm, por donde cursan ríos importantes en términos del agua para las comunidades aledañas y la ciudad, con una gran diversidad y riqueza biocultural, en donde los conocimientos ancestrales de pueblos totonacos y nahuas que habitaron la región se han integrado con los saberes de nuevos pobladores que fueron habitando y manejando los recursos naturales de esta región. Las milpas, los bosques han predominado en las partes más altas, los cafetales y milpas y fragmentos de bosque mesófilo en la zona intermedia y los cañaverales, áreas de producción ganadera y la selva baja caducifolia en la zona mas baja. Región fuertemente impactada por el crecimiento urbano, la agricultura comercial en monocultivo, la migración, los estilos de vida ur-



banizados, que ha influido en la salud, la alimentación, y la ruptura del tejido social.

En este contexto el proyecto interinstancias de la Universidad Veracruzana "Metáforas en el arte de narrar y sembrar: milpas, cafetales y montes en el Centro de Veracruz" (Convocatoria Fordecyt-Conacyt: Establecimiento de una red de espacios de acceso universal al conocimiento científico tecnológico y humanístico a través del arte), impulsa la colaboración entre maestros y estudiantes de diversos programas educativos con grupos y

colectivos de comunidades conurbadas.

Con el objetivo de contribuir con la generación y apropiación social del conocimiento al servicio del bien común para el cuidado del territorio del centro del Estado de Veracruz, a partir del manejo de espacios formativos y de intercambio de saberes bioculturales, siendo la oralidad y el videoactivismo las vías para la creación de puentes entre la naturaleza y la memoria sobre el paisaje regional. Los espacios de trabajo y colaboración lo constituyen un predio anexo al Campus para

la Cultura, las Artes y los Deportes de la Universidad Veracruzana en la Ciudad de Xalapa, que hemos llamado Agrobosque Kaná y las parcelas de milpas, los cafetales y montes de recolección en comunidades conurbadas, junto con las mujeres y hombres con quienes colaboramos sobre todo en comunidades del Municipio de Tlalnahuayocan, Xalapa, Teocelo y Xico.

Consideramos que la perspectiva biocultural favorece la disolución de las fronteras entre las ciencias naturales y sociales, dado que la naturaleza es cada vez más social y el comportamiento más antisocial es el que viola las normas sociales de la naturaleza. (De Sousa Santos, 2019). Conocer en un contexto altamente problemático sociambientalmente, nos impulsa a implicarnos en una realidad multidimensional, y generar formas colaborativas en el contexto de este proyecto

Los pilares del proyecto y lo que se ha realizado hasta ahora parten y abarcan las siguiente premisas-acciones:

Aulas verdes. Los espacios de intercambio y aprendizaje son el Agrobosque Kaná y las parcelas de manejo diversificado en las comunidades conurbadas. Estos constituyen espacios de construcción colectiva de conocimiento, la integración y el diálogo de saberes locales y científicos como parte de un ejercicio transdisciplinario y conocimientos situados. Así la formación educativa se basa en la práctica y la acción, construyendo comunidades de aprendizaje y por lo tanto, aprendiendo con las familias campesinas el arte de sembrar, cosechar, valorar la biodiversidad y los saberes que se han transmitido e innovado a través del tiempo. En particular el Agrobosque Kaná lo concebimos como un espacio sociopedagógico, necesario para la preservación y socialización de la memoria biocultural de la región, en donde se visualiza y se pone en práctica el manejo múltiple de una diversidad de especies comestibles, medicinales, ornamentales y de árboles útiles, tejido con las narrativas de quienes conservan el conocimiento de la historia de los territorios y su manejo múltiple.

Aprendizaje colectivo, interaccional e intergeneracional. El proyecto se lleva a cabo con mujeres y hombres conocedores de su entorno, quienes a partir de la siembra y recolección de una diversidad de especies mantienen y enriquecen la biodiversidad local y regional. Los estudiantes de diferentes programas educativos de la Universidad Veracruzana aprenden, por ejemplo, a identificar especies a partir de sus usos, entre ellas, medicinales, comestibles ornamentales, también aprenden técnicas de manejo de suelos para abonos, el diseño de terrazas, la siembra de la milpa y su cuidado. A partir del intercambio entre



campesinos, estudiantes y técnicos con otras instancias de gobierno se realizan prácticas de manejo sustentable de suelo, por ejemplo, con uso de fosfitos, a partir de residuos como huesos y cascarrilla de café, aprendiendo el valor de los recursos locales.

La oralidad y el video, vías para recuperación del territorio y tejido social. Con las familias de comunidades conurbadas se recupera la tradición oral, las metáforas construidas a partir del arte de narrar su propio paisaje (cafetales, milpas y montes) y los ritmos de cambio que, a su vez, modifican estas narraciones. A partir del videoactivismo se documentan sus narrativas y senti-pensares, como creadores e investigadores de sus propias tradiciones. Los espacios de convivencia, de diálogo, así como los que resignifican las prácticas y acciones, como los rituales, las festividades regionales relacionadas estrechamente con los calendarios agrícolas, son espacios de aprendizaje colectivo, de escucha y cuidado. El proceso dialógico contiene una dimensión pedagógica, que exige crear condiciones de aprendizaje o re-aprendizaje para abrirse a lo diferente, desequilibrar certezas, crear un vínculo de relación humana y de entendimiento. Es un proceso altamente

complejo que implica una construcción colectiva reflexiva.

A partir de lo caminado en este proyecto, valoramos el importante papel de la universidad, como un proceso

que apunta hacia la consolidación de alianzas de trabajo colaborativo entre las instancias la misma universidad con los colectivos y grupos de trabajo en comunidades conurbadas, inte-

grando acciones y respuestas locales urbanas-periurbanas. La educación como vía para la transformación individual y colectiva puede aportar en la construcción del bien común en contextos de crecimiento urbano y periurbano.



Participantes del proyecto “Metáforas en el arte de narrar y sembrar: milpas, cafetales y montes en el Centro de Veracruz” (Proyecto 315252): Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes (CECOMU), en la localidad de Chiltoyac, y el grupo “Manos mágicas” integrado por mujeres campesinas de la localidad de Otilpan y la UMA Xochitlcalli en el Municipio de Teocelo, MUVEO video y videoactivismo. Participan maestros y estudiantes de instancias pioneras en cuanto a sus propuestas educativas, de investigación y vinculación: el Centro de Investigaciones Tropicales, el Cuerpo Académico “Transdisciplinariedad, Sustentabilidad y Diálogo de Saberes” del Centro de Eco Alfabetización y Diálogo de Saberes, la Universidad Veracruzana Intercultural y la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad, la Facultad de Ciencias Agrícolas.

Arte y comunicación comunitaria en la red de economía solidaria La Gira⁽¹⁾

► Rothschild, F.; Rivera Lara, E.; Villatoro, G.; Maganda, C.; Meseguer, S.; Estrada I.; Dávila, D.



La Gira es una iniciativa de economía solidaria que hace parte de la Red de Custodios de Bosques y Selvas de Jalapa, que surge en 2018 con la inquietud de reconocer el territorio correspondiente al Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas de la región capital del estado de Veracruz, y a los(as) productores(as) locales que con sus prácticas cuidadosas aportan a preservar dicho territorio. Partiendo desde la necesidad de reflexionar y accionar sobre aquellos cambios y transformaciones que está sufriendo el territorio y que degradan la vida campesina, así como las formas de alimentarnos en el campo y la ciudad. Desde sus inicios nos movió la reflexión “el consumo es más que la compra de un producto, es apoyar una forma de vivir”, por lo que buscamos generar redes de consumos alternativos para establecer relaciones directas, respetuosas y responsables, constituyéndonos como una comunidad solidaria que va más allá de comprar o vender productos.

Desde hace 3 años nos hemos organizado en grupos y comisiones mismas que han surgido a partir de visibilizar necesidades internas. Uno de los pilares de la red son las entregas de productos, espacio físico que nos permite coincidir y llevar a cabo el intercambio, estos encuentros se realizan cada quince días; sin embargo, llegar a este momento conlleva diversas acciones de organización, logística, comunicación y compromiso que hacen de esta labor un engranaje de voluntades y poner al centro las ganas de co crear colectivamente, nutrir el cuerpo cuidando al entorno.

El Grupo Enlace es el equipo encargado de articular la relación con los(as)

productores(as), consumidores(as) y las cuatro comisiones de trabajo. Dichas comisiones son: Financiera, Cero residuos, Productores y Arte y Comunicación.

La comisión de Arte y Comunicación surge en junio del 2020, en medio de la imprevista pandemia como un espacio de encuentro, reflexión y acción, donde productores(as), consumidores(as) y artistas nos comenzamos a reunir buscando explorar y aportar al proceso de La Gira desde formas artísticas y creativas.

En nuestros encuentros reflexionamos colectivamente acerca de las necesidades e intereses compartidos, preguntándonos cómo y en qué sentido la comunicación y lo artístico pueden contribuir en nuestros procesos. Coincidimos que éstos aportan a generar acercamientos, para conocernos más, a visibilizar y valorar la diversidad de productos y los modos de producción, a reconocer los roles y responsabilidades de participar en redes de cuidados.

La comisión se ha encargado de realizar El Boletín de La Gira, en él se busca materializar aspectos internos y externos de la red. Ha sido un espacio para narrarnos entre nosotras(os) desde las diferentes voces que somos, dándole espacio al recetario de la memoria, historias de los(as), productores(as), la vinculación con niños(as) y la promoción de productos.

Con la intención de tejer y expandir redes en el territorio, hemos impulsado colaboraciones con artistas y colectivos locales. Esto nos permitió generar diversas acciones, como la realización de logos, postales e intervenciones urbanas. Una de las colaboraciones fue con artistas de La Ceiba Gráfica, una institución dedicada a

la producción y enseñanza en artes gráficas con enfoque sustentable, que dio origen a la campaña **Cultivemos Cercanía**, desde donde generamos una serie de productos como bolsas, playeras y una intervención urbana, para reflexionar sobre la cultura alimentaria local y visibilizar cultivos tradicionales que se están perdiendo por el poco conocimiento que se tiene de ellos, y la dominación de un modelo de dieta que fomenta la pérdida de la diversidad de cultivos. Estos encuentros con artistas locales nos motivaron a generar no solo materiales sino también procesos, encuentros que nos invitaron a habitar el espacio público y generar interacciones con personas vecinas y espacios culturales. Encontramos en estas acciones momentos de compartencia, de creatividad, de reflexión y también de discusión en torno a temas importantes para nuestras prácticas y procesos de cuidado del territorio. En estas acciones han sido partícipes muy activas las infancias, cosa que celebramos y por todo ello deseamos seguir generando.

Nuestras acciones apuntan a concebirlas como una red de afectos, de cuidados, de cercanías, como una comunidad que dialoga, crea y se expresa. Buscamos expresarnos en todos los lenguajes con los que coexistimos; el canto, el juego, la expresión plástica - visual de nuestro colectivo significan una danza y constantemente creamos escenas altamente creativas.

Desde este espacio de acción que comunica a la comunidad desde la creatividad, pueden generarse nuevos caminos y formas de lo artístico que van más allá de la autoría, en busca de transformar el ejer-

cicio del arte, de tal manera que se posibiliten y generen nuevas formas de organización y creatividad comunitaria que fortalezcan los procesos agroecológicos que también tienen sus lenguajes creativos, implícitos en los modos profundos de acercarse a la tierra. Desde este escenario, los procesos creativos vinculan creativities urbanas, rurales y semirurales; la creatividad social trasciende estas fronteras, comunicando importantes procesos de los(as) productores(as) a los consumidores(as), quienes a su vez participan codificando nuevas formas de consumir.

Los desafíos siempre se refieren al tiempo colectivo. En estos procesos de economía solidaria están en juego la organización y la participación, y siempre será un reto mantener el entusiasmo activo, sin saber hasta cuándo, pero cada quién aportando ideas. Es necesaria la escucha profunda, la aceptación de las propuestas de unos(as) y de otros(as), la apertura para la reconfiguración de las ideas; son los ejercicios que están innovando nuestro quehacer colectivo.

Los tiempos post pandémicos están llegando con mucho uso de tecnología, siendo una provocación más para comenzar a participar y crear desde otras perspectivas, formas, ritmos y así poder llegar a la juventud y las infancias que mucho pueden aprender y sobre todo enseñarnos. La participación de las(os) jóvenes es un pilar importante para las soberanías; es otro desafío, escuchar de una manera diferente y proponer escenarios de creación para que aporten desde sus propuestas creativas. Estos y más son retos por ir explorando, construir y deconstruir nos va a permitir detenernos un poco, reflexionar sobre lo andado y mejorar nuestros pasos. La organización colectiva no es una tarea fácil, por ello creemos que el arte nos puede crear puentes de comunicación que posibiliten el diálogo entre las diferentes formas de estar y habitar nuestro territorio, así como continuar reflexionando para crear acciones que ejerciten creativamente otras formas de consumir.

(1) Este escrito fue realizado de manera colectiva por participantes de la comisión de Arte y Comunicación de La Gira. Parte de lo compartido se basa en el documento recepcional de maestría realizado por Florencia Rothschild, el cual incluye una sistematización de la experiencia colectiva vivida por este grupo y que se encuentra pronto a su publicación.



Entramados comunitarios por la sustentabilidad:

Mercado Local Quetzalcalli una apuesta comunitaria por el buen vivir

► Sarahí Castillo Estudillo*

La crisis social y sanitaria que enfrenta el mundo con motivo de la pandemia por covid-19 ha generado múltiples cuestionamientos y reflexiones acerca de las dinámicas y relaciones en este mundo globalizado. La continua atmósfera de incertidumbre y preocupación a escala nacional, regional y local nos permitió cuestionar distintos aspectos de nuestra vida, desde la manera en que nos relacionamos, nuestros patrones de consumo, las necesidades básicas, el bienestar individual y colectivo, hasta la propia supervivencia.

El retorno paulatino de las actividades implica un reto generalizado por mantener en equilibrio las necesidades económicas, sanitarias, educativas y sociales, pero también representa una gran oportunidad para dar paso a nuevas formas de relacionarnos con nuestro entorno social y ambiental, especialmente con nuestras formas y patrones de consumo. Así lo han demostrado diversas iniciativas comunitarias que, desde distintas latitudes, promueven una reactivación resiliente, solidaria y sustentable.

Este es el caso del “Mercado Local Quetzalcalli: vida comunitaria y saludable”, un proyecto ciudadano que busca promover un espacio comunitario para el intercambio solidario y justo de productos agroecológicos que abonen a la construcción de un hogar, dieta y vida saludable, amigables con el medio ambiente. Promoviendo la generación de circuitos cortos de producción-comercialización-consumo y la participación colectiva y vinculación vecinal en beneficio de nuestra comunidad.

La apuesta por impulsar un mercado agroecológico forma parte de un proceso de participación ciudadana y gobernanza local que desde 1994 un grupo organizado de vecinas y vecinos de la zona norte de la ciudad de Xalapa, ahora constituidos legalmente como A.C. Desarrollo Sustentable del Río Sedeño, Lucas Martín, han promovido por la defensa, cuidado y preservación del patrimonio natural y cultural de la subcuenca del río Sedeño. Durante estos más de 25 años, la promoción de distintas actividades de saneamiento, reforestación, educación ambiental, agroecología, etc., han contribuido a revertir el daño ambiental del río, transformando este entorno en el Área Natural Protegida Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño (GOEV 23/03/16), conservando así la diversidad biocultural del ecosistema en 13.9 hectáreas de la cuenca.

La planeación y puesta en marcha de un mercado con estas características requirió de la articulación de diversos actores, esfuerzos y voluntades, así como un continuo y reflexivo proceso de organización:

Valores e identidad. Este mercado



agroecológico se realiza el primer sábado de cada mes en el Módulo de Agroecología y Cultura Quetzalcalli, en él se impulsa la economía local a través de la venta de hortalizas, alimentos, productos de limpieza, artesanías, etc., que están producidos o intervenidos directamente por los participantes y son amigables con el medio ambiente. No se permite la reventa y se maximizan los esfuerzos para NO generar desechos inorgánicos, además de promoverse el compostaje y procesamiento de los residuos orgánicos.

A la par, se desarrollan actividades de educación ambiental con talleres de temáticas sensibles al cuidado y preservación del ambiente, así como la promoción del patrimonio artístico-cultural a través de talleres y presentaciones escénicas.

Organización y solidaridad. La gestión de este mercado local es realizada fundamentalmente por el grupo intergeneracional de Desarrollo Sustentable quienes llevan a cabo la logística y operaciones prácticas para su realización. El trabajo está distribuido en cuatro comisiones (productores, montaje, comunicación y actividades complementarias) encargadas de gestionar las distintas etapas, desde mantener contacto con las y los productores, organizar su estancia, vigilar el cumplimiento de los requerimientos básicos para su participación, hasta la instalación del mobiliario necesario (carpas, mesas, sillas, etc.), la difusión masiva de las sesiones, así como el acompañamiento de las actividades complementarias.

Redes y colaboraciones. Las y los participantes de este mercado, productores y consumidores, son eminentemente locales pues se encuentran asentados en la zona norte de Xalapa en colonias vecinas y colindantes con el Parque Lineal, aunque también contamos con colaboraciones especiales que vienen de otras latitudes para complementar nuestra cartera de servicios. Las participaciones son diversas, asisten productores de manera individual, pero también familias y colectivos de la zona.

A casi un año de su comenzó se han realizado 12 ediciones del mercado en las que paulatinamente las y los productores se han sumado a la realización de las actividades prácticas, así como a las dinámicas y valores de promoción, cuidado y conservación ambiental. Mirar el proceso nos ha permitido constatar que es posible generar cambios significativos para la transformación de nuestro entorno cuando existe un proceso de sensibilización, cohesión y compromiso social y comunitario.

*Desarrollo Sustentable del río Sedeño, Lucas Martín, A.C.

Formas creativas de comunicación para el manejo sustentable de los recursos

Sin duda, cuando iniciamos esta aventura llamada *El Show de la Tierra*, teníamos muchas expectativas respecto a la función que cumpliría un programa radiofónico ambiental, que privilegiara la fusión de la mirada científica, el cometido social, el sentido comunitario, el quehacer cultural y el carácter desenfadado, y no por ello falto de agudeza, que nos caracteriza como veracruzanos y hasta como *jarochos cuánticos*.

Pero, en honor a la verdad, la respuesta rebasó por mucho nuestro pronóstico y así se fueron hilvanando las redes de iniciativas, opiniones y experiencias, mismas que, entre convocatorias, invitaciones, reportes, conversaciones y hasta de *netas del planeta* se han ido combinando, desde hace casi 7 años ininterrumpidos, para darle cuerpo y alma al Show, un programa con dos emisiones semanales que se transmite por RadioMás la Radio de las, les y los veracruzanos.

De esta manera, la vigorosa y duradera experiencia de un programa de radio dedicado a la ciencia, el arte y el ambiente ha sido un lugar de sintonía natural para las *Innovaciones Sociales por el Bien Común*, frecuencia donde confluyen muchos sueños y procesos que buscan contribuir para que otras formas de vida sean posibles, siempre desde una base de co-

El show debe continuar... ¡Y el planeta también!

El Show de la Tierra en SINTONÍA con la INNOVACIÓN

► Isela Pacheco Cabrera



laboración, de apoyo mutuo y de solidaridad, impulsando el cuidado del territorio, las formas alternativas de producción y de consumo, la gestión sustentable de los recursos naturales, el fomento a la economía circular y la cabal conciencia del regreso al con-

cepto del bien común.

Toda esta narrativa y enumeración, busca ser un acto de evidente gratitud hacia las personas, los colectivos y las instituciones que proponen, inventan y se reinventan para hacer del activismo y el trabajo inter y transdisciplinario, la

manera de convertir la responsabilidad en una cultura civil que desemboque acciones de apropiación, derecho, cultura, conmemoración y celebración del planeta Tierra.

Compartimos nuestra profunda certeza y total convicción sobre el momento que vive el movimiento ambiental, donde, en términos coloquiales de la sustentabilidad, se está “acahualando” el panorama y las distintas y diversas raíces y guías de esta lucha compartida comienzan -desde hace tiempo- a entretrejerse, a generar esfuerzos mixtos, variopintos y colaborativos a lo más: encuentros donde el rescate hace mixtura con la novedad, donde la ciencia se enraiza con el arte, donde la milpa se convierte en Feria y la bicicleta se transforma en todo un viaje; espacios para lo sostenible y lo sustentable que proponen desde lo lúdico e interactivo, que argumentan desde el conversatorio y que se expanden transgeneracionalmente para llevarnos, lo mismo a un parque lineal autogestivo que a un florido huerto de traspatio.

Que siga siendo nuestro programa y los distintos canales de comunicación radiofónica, televisiva, impresa y de multimedia, los febriles voceros de la innovación puesta al servicio de causas tan concretas a favor de la Tierra.

Innovación que refresca nuestra mirada sobre añejos problemas, que nos permite ascender desde diferentes frentes, y que puede generar conciencia desde la oportunidad y el gozoso acto local que impacta en lo global.

Desde hace poco más de 20 años comenzó un movimiento de mercados orgánicos, ecológicos, agroecológicos, y con varios adjetivos más en México, siendo el referente para la región de Jalapa y Coatepec el Tanguis Agroecológico de Jalapa (TAX) y el Mercado Bioregional Coátl, ambos pilares para posicionar y visibilizar los procesos de producción libre de agrotóxicos en esta región del centro de Veracruz.

Otros esfuerzos se han sumado a esta gran línea del tiempo: la red Gira que emerge de productores de la red de Custodios del Archipiélago y generan otras formas de ver la relación producción y consumo; De Mano -red de mujeres de Ocoatepec en Ayahualulco- y Pixcando son experiencias que vinculan familias productoras locales con familias consumidoras, todas teniendo como base inicial la producción sana, la justicia ambiental, social y económica de los procesos y el cuidado de los suelos, bosques y agua.

No obstante, los esfuerzos por vincular la producción con los consumidores emergieron también desde procesos de manejo y gestión compartida de cuenca como es la experiencia de Pixcando, donde originalmente se promovió el consumo de hortalizas y huevo de mujeres productoras dentro de los límites de la cuenca del Pixquiac, no obstante la intención de consumo y la diversidad de productos llevo a explorar la oportunidad de integrar una zona más amplia, como es la gran Cuenca Alta del río La Antigua¹.

El proceso de Pixcando, más allá de vincular solo productos agroecológicos, es un poco más complejo, las conexiones si bien se concentran en la esencia que son las familias productoras, el centro de la experiencia, también conectan con sostener los servicios ecosistémicos de soporte como son todos los procesos en la naturaleza que intervienen para esté en equilibrio la disponibilidad de agua (equilibrio entre la vegetación, el suelo y el agua), es decir se establece un fuerte lazo la forma de producción y el equilibrio del entorno, ya que una característica de las familias productoras que integran la red es que producen agroecológicamente, sin agrotóxicos².

Más allá de la solidaridad en una red de producción y consumo, Pixcando

► Georgina Vidriales Chan*



En el gran marco del cuidado de las cuencas de las que proviene el agua que sostiene procesos productivos, pero también el abasto de ciudades como Teocelo, Xico, Coatepec y Xalapa es entonces un referente de que producir sin dañar nuestro entorno es posible, y a partir de pequeños circuitos se logra integrar en una lógica económica, a familias del campo con consumidores de la ciudad y donde la serie de beneficios no solo se miran a través de la lente del dinero que ingresa, sino de las posibilidades mutuas.

Un solo ejemplo detonador: a través de la producción y consumo agroecológico se genera salud colectiva, porque los procesos productivos no dañan los ecosistemas; también se disponen de alimentos sanos para las familias campesinas y urbanas; procesos de salud familiar, pues al dejar de comer alimentos con procesos productivos de gran escala se reducen enfermedades relacionadas a los agrotóxicos, gasto en medicamentos y lo no menos importante, se ayuda a mantener un equilibrio entre la salud del suelo, bosque y agua, que son la base para sostener el agua con calidad, la clave de la vida.

Esto en una pequeña mirada de Pixcando, una red que conecta la experiencia de cerca de 16 familias campesinas con consumidores, donde los vínculos van más allá de la solidaridad.

Coordinadora Pixcando
productospixquiac@gmail.com

Este proyecto cuenta con apoyo de Fomento Social Banamex y el Programa Cuencas y Ciudades de la FGRA y el FMCN A.C.

1. La cuenca del Pixquiac abastece e 38.2% del agua de la ciudad de Jalapa.
2. La cuenca alta del río La Antigua (centro de Veracruz), contiene entre sus límites a las cuencas del Pixquiac, Sordo, Texolo, Huehueyapan, Xilontla, Paso Limones, como parte de las más de 12 cuencas que integran este espacio geográfico.